

RUBÉN PELUSO, PIONERO

RICARDO “POLO” CORTÉS



Cuando ingresamos a la carrera de Diseño Industrial él ya estaba; estuvo antes que todos, fue siempre, fue pionero. En los inicios de los años 60 fue uno de los que creía que la Universidad Nacional de

La Plata, y más precisamente la Facultad de Bellas Artes, que en aquella época se llamaba Escuela Superior de Bellas Artes, debía formar diseñadores industriales que trabajen por una Argentina productiva, y en pos de ese sueño luchó incansablemente.

Desde ese momento, y por 49 años, se comprometió con aquella idea, casi sin interrupciones. Estuvo ausente sólo en un breve período, cuando al país y a la Facultad los conducían quienes no merecían esos cargos. A la gente de la dictadura le molestaban las ideas del desarrollo productivo nacional asociado a la justicia social, por eso limitaron su posibilidad de trabajar en lo que más le gustaba. Pero se alzaron voces que lo reclamaron, y volvió para seguir dando clases.

El diseño industrial se articulaba con su concepción del país y del mundo, como en un continuo paralelismo;

ambas ideas se unían en una misma visión y en una misma militancia. Sentía pasión por la enseñanza, y a ella dedicó hasta el último de sus días.

Era partidario del diálogo, del intercambio de ideas, de la reflexión y fomentaba el debate permanentemente; para él la discusión no tenía límite horario.

Decía, y lo recuerdo como uno de los primeros conceptos que escuché de él, que “los diseñadores no deben sentirse el ombligo del mundo”. Concebía a los profesionales del diseño como parte de un todo que sirviera al bien común, lo que en tiempos de individualismo era sacrílego. No lo regían los dogmas sino la ideología; la propia, que era la de muchos.

Vasto fue su quehacer por las aulas de la Facultad. Luego de haber cumplido las distintas instancias de la escala docente, creó una cátedra taller para dar curso a otras ideas en la formación de los diseñadores. Fue titular de la materia Métodos; condujo en dos períodos el Departamento de Diseño Industrial, representó a la Facultad en el Consejo Superior de la Universidad y fue docente de posgrado en la Facultad de Ciencias Exactas.

Partió sin dejar escrita la historia del Departamento de la que fue un actor protagónico. Por este motivo, su huella quedará para siempre en cada uno de nosotros, los que fuimos sus alumnos y sus compañeros.

A Rubén “el Negro” Peluso, al maestro, al diseñador de diseñadores, al compañero, simplemente puedo decirle gracias.